



PERIODICO  
LITERARIO \* Y \* ARTISTICO  
CON CARICATURAS.

*En boca.*

*La Reina de las Gracias, anhelosa  
De probar a' los hombres sus hechizos,  
Quitó una vez de entre sus blondos rizos  
Un capullo gentil de blanca rosa.*

*Para dar a' la flor nuevos primores,  
Al palpitante seno la avecina,  
Y en inflamando tinte purpurina  
Trocáronse sus candidos colores.*

*De la miel más gustosa con la espuma  
Los apimados pétalos rocía,  
Y como al dulce riego se entreabría,  
Con la esencia del néctar la perfuma.*

*La mira absorta, con amor la toca,  
La besa al fin entre risueña y grave,  
Y del beso divino al calor suave  
Se abrió la bella flor, y fue tu boca.*

*Enrique José Varona.*

Oscar Held  
1887.

TAVIERA

## SUMARIO.

TEXTO: Tu boca poesía por Enrique José Varona.—CRIS-CRIS, por Ramón A. Catalá.—Viaje de cuenta (Notas de mi mochila), poesía, por Manuel S. Pichardo.—De palco á palco (A Catalá), por Valdivia.—Novedades.—Colaboración madrileña.—Poesía á Doña Leonor Telderete y Gurirrea, por Eustoquio Lasó.—Terapéutica popular, por Francisco Moreno.—Frente á la fábrica, poesía por Lope D'Silvio.—Album de preguntas.—SPORTS: Champion de Verano.—«Olivette» y «Regla».—«Campos Eliseos» y «Habanista».—En Matanzas.—DESDE MI BOUDOIR, por Mlle. Nitouche.—RETAZOS.—NOTAS.—Anuncios.

CARICATURAS: Galería cómica, por Pifs. y Variedades, por Pastelito.

## CRIS-CRIS.

No sabemos cómo vamos á escribir la presente crónica.

Hay días tristes en que se odia á la humanidad, como odian los jóvenes sueltos los paseos en coche.

Hace noches precisamente sucedió en casa de Cleómenes Pérez una escena desgarradora. René Martínez, que está en relaciones con la más pequeña de las hijas de D. Cleómenes, llegó con un fuerte dolor debajo del brazo, á consecuencia de haber levantado en peso un saco de arroz, porque el chico está empleado en el comercio de víveres, y además, hace versos por las noches.

—¿Qué es eso, René?—le preguntó la mamá.

—Una apuesta, señora.

—¿Está V. seguro?; porque puede ser un golondrino.

—¿Quién sabe!

—Pues cuídese, porque salen siete y está uno expuesto. Mire V. en Cangrejeras conocí á una señora que murió de un golondrino rebelde, complicado con una indigestión de mangos pintones.

—¡Jesús, D<sup>a</sup> Beatriz, no me diga V. esas cosas!

—Claro, mujer,—dice D. Cleómenes—¿no ves que el chico es muy impresionable?

—No hagas caso, René,—agrega la novia—son cosas de mamá, que es muy habladora.

René rompe á llorar como un ternero huérfano, y piensa en los fragmentos de un poema erótico que ha dejado dentro de un queso de bola, probablemente para que tome el sabor clásico.

—¡Triste de mí!—dice René, limpiándose dos lágrimas con un pañuelo cifrado, recuerdo de su amada.—¡Ya no tendré más alegría!

—¿Por qué muchacho? Ven á verme y yo te haré olvidar el golondrino.

—No, sino le digo eso. Me refiero á la alegría de coco del almacén.

—¡Tenga V. valor cívico!—le dice D. Cleómenes.

—Si yo soy voluntario de Ligeros, D. Cleómenes.

—Pues, hijo, no se le conoce á V., anda V. tan despacio!...

—Eso es aquí. Pero cuando *formo*, no hay quién me conozca. ¡Ay, ay, ay!

—Eso es que se está madurando—dice la mamá al oír los ayes.

René vuelve á derramar dos lágrimas y cruza las piernas para lucir los zapatos de puntera que se ha estrenado.

—¡Qué elegantones!—le dice la novia por darle gusto.

—Sí; son los de última. Míralos.

Y René se quita un botín para que lo vea su novia y también con el fin de lucir los calcetines crudos que ha comprado en casa de Fargas.

—Si me muero, que te los entreguen como recuerdo.

Y rompe á llorar nuevamente, porque es un joven muy tierno.

La novia se vé en el caso de hacerle coro y se tira á llorar, como una paloma viuda.

—Yo siento mucho haberle dado la noticia—dice la señora de D. Cleómenes, pero yo soy muy franca y por la boca muere el pez.

—Sí, señora. Y yo muero por el golondrino.

Cuando René llegó al día siguiente al almacén, no acertaba á hacer nada. Más de una vez lo sorprendieron escribiendo misteriosamente sobre unas cajas de fideos.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó un compañero.

—¡Silencio!—contestó con acento de suicida.

—¿Qué te pasa?—volvió á preguntarle el asustado dependiente.

—¡Voy á morir!—dijo él con ademán trágico.—Me lo ha dicho mi suegra.

En esta situación los sorprende el dueño.

—Quiero desahogarme con V., D. Lorenzo,—dice René.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que muy pronto voy á morir. Pero antes quiero confesárselo todo. El que se come los bizcochos de almendras, soy yo.

—¡Pues ahora verá V!.....

Y D. Lorenzo enristra la escoba.

—Respete V. á un moribundo.

—Yo no respeto nada!.....

No sabemos lo que pasó entonces; pero es probable que René al fin y al cabo muera, no de los golondrinos, ni de la paliza de D. Lorenzo, sino de muerte natural y justa, como cualquier joven alegre.

Y dirá entonces la mujer de D. Cleómenes:

—¡Si tengo boca de profeta!

O de estafeta; porque mirén VV. que es fea de veras la boca de Doña Beatriz, que así se llama la señora de Pérez.



Pichardo ha regresado de Santa Clara y ha vuelto á funcionar de Director de este *diario*, como llama á nuestro periódico el portero de enfrente.

Los repartidores han hecho á nuestro joven Director un recibimiento digno y elocuente.

Según nuestras noticias, y á juzgar por las quejas que han enviado á la administración nuestros abonados, los chicos encargados del reparto echaron la casa por la ventana ese día.

Uno de ellos nos consta que estrenó un sombrero de castor blando, para victorear á Pichardo, y otro se ha mandado á hacer un traje á cuadros para ponérselo en la primera oportunidad.

La Redacción, no queriendo ser menos, piensa regalarle una *pluma de oro*, pero no de verdad, sino de esas de juguete, para que la conserve como recuerdo, porque somos muy afectuosos y expresivos. Y en eso estamos, pero eso sí, no nos movimos de nuestra casa, porque somos también unos jóvenes pacíficos que nos desagradan las emociones fuertes.

Ya lo esperaban en el andén los poetas deshauciados y los articulistas postergados.

—¿Usted es Pichardo?

—Manuel Serafin, para servir á V.

—Pues venía con un empeño.

—Yo no soy prestamista; ese es otro Pichardo.

—Quiero decir, á pedirle á V. un favor. Yo he escrito una oda en diez cantos y se la he dedicado á mi madrina.

—Desengañese V. Las madrinas no dan nada. Yo vengo de ver la mía y sé lo que es eso.

—Pues yo quisiera que V. me la arreglara.

—Bueno, démela V.

Y lo mejor del cuento es que Pichardo guardó la poesía en un *catáuro* de los *tayuyos* que traía de regalo para unos amigos alegres, los cuales, sin reparar, se los comieron con oda y todo.

Por eso estaban ayer tan pálidos. ¡Ya lo creo! Se les había indigestado los versos!

Pero para evitar esos desarreglos están las magnesias.

¡A ella, milicianos!

RAMÓN A. CATALÁ.

## VIAJE DE CUENTA.

(NOTAS DE MI MOCHILA.)

Entré en el wagón; después,  
y tras fatigas sin tasa,  
llegué á las cuatro á mi casa,  
ó sea en un dos por tres.

Aunque según otras cuentas  
de aquellos que me querían,  
á creer lo que decían,  
llegué á las mil y quinientas.

Y es que en la intranquila espera  
del ausente bien querido  
que retorna al dulce nido . . .  
¡le dan las doce á cualquiera!

Por la noche fuí al teatro,  
un coliseo sin par  
que se puede visitar,  
como dos y dos son cuatro.

Una velada se intenta,  
y en ella, mundos y llanos,  
me deslucen mis paisanos  
y me acusan las cuarenta.

No extrañeis que con ahinco  
reconozca su valor.  
Leiva á cualquier escritor  
le prueba cuántas son cinco.

No es literatura necia  
la que ellos hacen ¡por Cristo!  
¡Yo quisiera allí haber visto  
los siete sabios de Grecia!

De diversiones detrás,  
para hacer mi estancia grata,  
propuse una cabalgata  
y uno me dijo: "y tres más."

No lo acabé de decir,  
y brindáronme al momento  
un caballo moro, miento;  
¡el octavo no mentir!

¿Moro el caballo...? Me callo.  
¿Moro aquella violinera?  
¡ni católico siquiera,  
con cinco mil de á caballo!

Del sol bajo los rigores,  
era insufrible el calor,  
y se me clavó un dolor  
que ni los siete dolores.

En tanta carrera y brete,  
para abajo y para arriba,  
se me hizo el cuerpo una criba  
y toda la ropa un siete.

Entre disgustos atroces,  
al fin terminó el paseo  
en un punto donde creo  
que el diablo dió las tres voces.

Bajé del potro cerril  
de tal manera estropeado,

(Julio 88.)

que no montar he jurado  
hasta en el año dos mil.

De una en otra fiesta en pos,  
á un baile luego asistí,  
como los que dan allí,  
que valen lo menos dos.

No se extrañe que acudieran,  
de toda la población,  
las bellas, en procesión.  
¡Once mil vírgenes eran!

¡Qué escogida concurrencia!  
¡Cuánta hermosura ejemplar!  
De las niñas del lugar  
estaba la quinta esencia.

Como en escojer soy lince,  
baulé con trece en el baile.  
¡Buena docena del fraile!  
¡Y todas niñas de quince!

De amor y entusiasmo chocho,  
"y en alas de mi deseo,"  
me embriagué en el balanceo  
tropical del seis por ocho.

¡Cómo me aplaudieron! ¡Vaya!  
¡Era de ver mi talante!  
Como que al mejor danzante  
le daba yo quince y raya.

¡Y aquel talle retrechero  
que juré siempre adorar,  
y no volveré á tocar  
hasta el treinta de Febrero . . .!

Sé que por alguien se fragua  
que fui á mi pueblo á casarme,  
¡y eso es querer arrojarme,  
señor, en cien brazas de agua!

¿Casarme? Le sobra punta,  
y á mí me hace falta pico;  
puede uno casarse rico,  
¡pero á la cuarta pregunta . . .!

Sin dinero no se zanja  
tan peliaguda cuestión,  
pues luego sabe á limón  
lo de la media naranja.

En fin, no hubo cosa alguna  
que yo no hiciera: bailaba,  
hacia el amor, jugaba  
al solo y la treinta y una.

Y después de mil derroches  
de encantos y poesía,  
que el curioso encontraría  
sólo en Las mil y una noches,

Mi mente no más recuerda  
que, de nuevo en el wagón,  
escribí esta relación  
que vale un cero á la izquierda.

MANUEL S. PICHARDO.

## DE PALCO A PALCO.

A Catalá.

Una de esas noches tropicales, noches de Julio, sin brisas ni perfumes. El suelo, una solfatara. En el cielo, una luna de plata en campo azul, llena de ensueños.

Las personas nerviosas sienten, en noches como esa, la necesidad de oír música. Encerrarse en una sala calurosa, á la luz de un gas demasiado amarillo, entre músicos demasiado hábiles, es un goce malsano, propio de los espíritus delicados y aburridos.

Una noche de Julio, sin brisas ni perfumes, dábese en la Habana—en Irijoa, Tacón ó Albisu, ¿qué importa el nombre?—un concierto. Una de las piezas que tocó la orquesta, dirigida por Modesto Julián, fué la *Sinfonía coreada* de Beethoven.

En una platea, á la izquierda del público, estaba una mujer alta, delgada, morena, adorable, como dice Julián Ayala cuando habla de Amalia Rodríguez.

En la platea de la derecha, un hombre, rubio, burlón, también adorable.

Ningún espectador los conocía. ¿Ella era honrada? ¿El era rico? Nadie lo sabía. Lo cierto es que estaban allí, en aquel momento.

Mientras los músicos acordaban sus violines, el hombre y la mujer se miraron indiferentemente; pasados algunos momentos, ambos se instalaron para avalorar, á la luz del gas, la una su belleza y el otro su elegancia.

A los diez minutos, lánguidamente adormecidos por los unísonos del *allegretto*, cambiaron una mirada y se hallaron bellos.

Cuando comenzó el *andante*, cierta nota del *violoncello* les produjo al mismo tiempo una imperceptible sonrisa voluptuosa, una de esas sonrisas que empiezan por un estremecimiento y acaban en un éxtasis. Cierta frase, en *menor*, arrancó una lágrima á los ojos de la joven, mientras él apoyaba delicadamente una mano sobre la frente.

Nuevo cambio de miradas. La chispa que acababa de brillar en aquellos cuatro ojos expresaba la simpatía de dos almas, el olvido del público que los rodeaba.

Y cuando llegó el final de la *Sinfonía* (oda á la Paz, para unos; á la Libertad, para otros; al Amor, para ellos) se habían dado sus existencias recíprocas en el aplauso supremo que enviaron á Beethoven.

Aquel aplauso, más que un batir de manos, parecía un batir de alas.

Todo termina en la tierra. La gente empezó á salir del teatro.

En el vestíbulo, sin presentación alguna, sin formalidades de ninguna clase, ella se colgó á su brazo, diciéndole solamente:

—¿Su coche le espera?

Partieron, y durante una semana vivieron juntos.

Y desde esa noche, la *Sinfonía* resonaba en sus oídos. Y aunque ella tuviese veintiocho años y él treinta y dos, creían comenzar de nuevo la existencia.

Nadie supo qué era de ellos. Ella despreció á un intendente. El desdén una diputación. Todos creían que ambos habían muerto, volado, desaparecido.

El sábado, sin embargo, ella tuvo una idea.

¡Oh! ¡Psíquis!

—El programa de mañana es el mismo que el del domingo pasado. Vamos á oír, si quieres, la *Sinfonía coreada*.

El, digno hijo de Adán—nuestro padre putativo—halló admirable esa idea y deliciosa esa manzana.

Y fueron otra vez á Irijoa, Tacón ó Albisu—¿qué importa el nombre?—y colocáronse en los dos palcos, como el domingo anterior.

Pero en la noche del sábado, el tiempo había cambiado. Había brisas en el aire. La sala era menos calurosa, el gas menos amarillo, los músicos menos hábiles, los instrumentos menos ajustados.

Ambos se miraron. El encanto estaba roto.

Ella era demasiado morena. El, demasiado rubio.

La *Sinfonía* les pareció interminable.

Y cuando se encontraron en el vestíbulo, terminado el concierto, se saludaron con el aire vago de gentes que no tienen nada que decirse.

Desde aquel momento se habían jurado un odio eterno.

(Julio 31.)

VALDIVIA.

## NOVEDADES.

Seguimos un día y otro buscando novedades para complacer á los lectores de EL FIGARO. Hoy es el trabajo que aparece en la viñeta, de letra y firma del ilustre Director de *La Revista Cubana*, al que seguirán en igual forma, otros facsímiles de nuestros escritores y poetas.

También en lo sucesivo, el Sr. Quiñones (*Pastelito*) alternará en las caricaturas con el Sr. Amaya; teniendo así ambos mayor tiempo para hacer sus dibujos, con lo que ganarán éstos indudablemente.

## COLABORACIÓN MADRILEÑA.

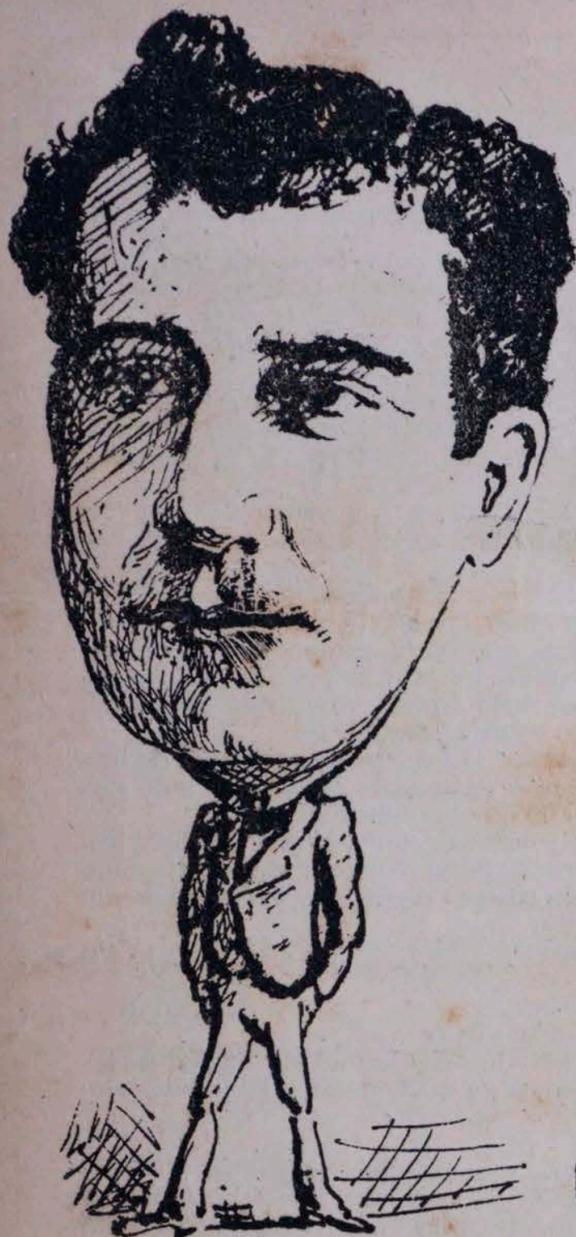
En este número verán nuestros lectores las firmas de los escritores madrileños Eustoquio Laso y *Lope D'Silvio*, la primera de un joven que maneja con mucho éxito el género festivo, y la segunda, pseudónimo de un literato de la Corte que le dá por *lo flamenco*, en lo que es una especialidad.

Con esta distinguida colaboración tienen nuestros lectores otra amenidad.

CUENTO.



Pasando por la Habana Don Torcuato, llevaba sobre un mulo atado un gato.



GALERIA COMICA.

En "La Canción de la Lola," con el pitón en la mano, en vez de apagar, enciende... el entusiasmo.

Opps.



--Caballero, el que yo haya concluido con Panchita, no lo autoriza para que la persiga. Ella no le quiere.  
--¿Y á V. qué le importa?  
--¡Caballero! uno de los dos está de más. !  
--¡Estamos de más los dos!



--¡Ay que viene que venga!  
--¡Qué gorda!  
Y es capaz de puentra.  
--¡Abas!...



que un chico con cierto disimulo,  
la cola por detras del mulo.



Herido el gato, al parecer sensible,  
pególe al mulo un arañazo horrible.

viene que venga!  
—¡Qué gorda!  
z de puentra.  
—¡Abas!...



Pastelito



Y herido entónces el paciente macho,  
lanzó una coz y reventó al muchacho.



El cantar de los cantares  
fué el que cantó una vez Juan.  
¡Le dió un dolor de barriga  
que aquello si fué cantar!

Poesía á Doña Leonor  
Telderete y Gurirrea. (1)

Señora Doña Leonor:  
la suplico por favor  
que desista de su empeño;  
usted es víctima de un sueño  
y causa de mi dolor.  
Yo soy un joven soltero,  
mi virtud es muy probada,  
y.... francamente, no quiero  
líos con una casada.....  
Nada, nada,  
déjese usted de pamplinas,  
y de necias pretensiones,  
pues si saben las vecinas  
que tenemos relaciones,  
dirán con mucha razón  
que no tengo educación.....  
¡Ya se vé!  
y entonces calcule usted  
quién sufre la desazón?  
Yo bien comprendo, señora,  
que en su alegre juventud  
fué una chica encantadora,  
un modelo de virtud,  
muy alegre, muy graciosa,  
muy bonita.....  
pero ¡la flor más hermosa  
se marchita!  
Por lo tanto,  
mitigue su acerbo llanto,  
pues aunque suspire y llore,  
yo no comprendo, en verdad,  
que una vieja se enamore  
con tanta facilidad!  
En los bailes y visitas  
es usted de las primeras,  
Madrid y Julio 8 de 1888.

imitando á las pollitas  
casaderas;  
y se vale de mil modos  
para mostrarnos su hechizo.....  
cuando ya sabemos todos  
que es postizo!  
¿Acaso usted se figura  
que en su hermosa dentadura  
y en sus labios seductores,  
no veo yo la tintura  
de colores?  
Seré, sin ningún recelo,  
solamente un buen amigo,  
mas, señora, pongo al cielo  
por testigo  
que si altera mi reposo  
y va de mi amor en pos,  
se lo contaré á su esposo,  
como una y una son dos!  
No sé qué juicio merece  
una vieja tan sensible,  
imposible,  
imposible me parece!  
¡Olvide usted ciertas cosas  
propias solo de pollitas,  
y no me mande cartitas  
amorosas!  
Olvídeme, que es preciso,  
y aunque el trance es doloroso,  
yo no quiero un compromiso  
con su esposo!  
Porque si usted se desliza  
cuando me ve en la ventana.....  
¡la va á dar una paliza  
soberana!

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES.

TERAPÉUTICA POPULAR.

Los medicamentos caseros, como los disfraces de alquiler, sirven para todos los cuerpos, presentes inclusivos.

La invención de esas medicinas ha dado la puntilla á la farmacopea antigua, como dice un amigo mio, muy aficionado á las corridas de toros y al sirope de almendras dulces.

—Créame usted,—aseguraba anoche un farmacéutico que tiene una botica en Seborucal y un lobanillo en el pescuezo— hoy no hay botica que haga ni para la fuma; y eso que los farmacéuticos no somos muy dados al tabaco. La venta se reduce á alguno que otro real de tierra santa ó de unguento militar para usos privados. Ya ve V.

Yo, por mi parte, siento mucho que las boticas no rindan buenas ganancias á sus dueños; y lo siento por un sujeto, cabo de caballería con aspiraciones, que piensa montar al pelo ó en pelo una botica para el primer varón que nazca de su matrimonio, porque está para casarse con una joven rubia.

Desde luego, no hay que asombrarse de que las drogas estén en baja, puesto que sólo suelen servir para llevarnos á la tumba ó ponernos en camino del cementerio. Y es lo que me decía esta mañana, refiriéndose á su marido, la mujer de un municipal retirado por miedo á la morcilla, y que cambió el sable por la espátula.

—Este no receta á sus clientes ni la copaiba, ni la ipecacuana, ni el sándalo santo, ni ninguno de esos cerotes que causan repugnancia; en teniendo él su almirez y un poco de agua de azahar saturada con romerillo, que vengan cuantos padezcan de dolores de estómago, que él es muy hombre y muy honrado, mejorando lo presente, para curar hasta el sursum corda. Yo le tengo dicho que se vaya para el campo, que es donde se hace fortuna.

Lo cierto es que los medicamentos caseros suelen dar grandes resultados.

Yo conocí, desgraciadamente, á un ejecutor de apremios que padecía de una caspa crónica..... profana. Se vió con varios Galenos y no pocos Hipócrates, y por consejo de aquellos, no se hizo nada,—ni siquiera un gorro de dormir. Pero un día se vió con cierto curandero que le recetó un medicamento de su cosecha, y efectivamente, al hombre no le que-

(1) Esta señora, lector, es una vieja muy fea que me está haciendo el amor.

dó la más ligera caspa, pero ni cabello tampoco. Lo único que le quedó fué una bronquitis aguda en comandita con un herpe en los párpados, y no cegó gracias á su buena vista.

A un sujeto que tenía tres ó cuatro callos en cada pié, le prescribió un curandero de nación el uso de los zapatos de goma; los usó el callista, ó callero, y á los pocos días notó un gran alivio, pero no en los piés, sino en el bolsillo, porque le llevaron diez y ocho duros y un billete de lotería. Y así los demás.

Pero lo que tiene verdaderamente que ver son las curanderas. Una de ellas, muy práctica en partos, (como que ha dado á luz veintidos elegías en prosa), aconseja en los casos dificultosos, se obligue al vecino más corpulento á tirarle de la nariz al marido de la enferma.

Algunos han sufrido los tirones con muy buen resultado. Pero este medio, según dice la citada curandera, trae malas consecuencias cuando el esposo no es el verdadero padre de la criatura; y no es aplicable cuando las señoras no tienen cuñados, por ejemplo, en cuyo caso apretado se hallan muchas señoras que llegan á ser madres después de haber sido solteras sin familia.

Un D. Toribio, que tiene una pierna tan gorda como dos piernas, apuró, según él, no el cáliz de la amargura, sino todos los remedios del globo, sin que la pierna cediese una pulgada de hinchazón. Se vió, hace pocos días, con un compositor de pianos, digo, de piernas; se sometió al plan curativo que aquel le prescribió, y.... hubiera mejorado (así lo afirma su suegra) si no se hubiese muerto el curandero, al día siguiente de recetarle, habiéndose llevado al sepulcro el secreto de su panacea y un par de onzas que le anticipó el de la pierna.

Está visto: si continúa la gente entregándose á los curanderos, los médicos no tendrán que hacer y será preciso cerrar todas las farmacias.

Hablando en serio les juro á VV., y eso que no soy del foro, que tengo tomadas mis medidas para que cuando caiga enfermo, es decir, cuando caiga bueno, no llamen á médico ni curandero alguno, sino á mi sastre, que es el único á quien le interesa mi existencia y que hará esfuerzos para que se prolongue. Y quiera el cielo que lo llamen á tiempo, para que pueda decir que llegó como pedrada en ojo de boticario.

(Agosto 88.)

FRANCISCO MORENO.

FRENTE Á LA FÁBRICA.

(ESCRITA PARA «EL FIGARO.»)

—¿Conque es verdad?  
—Tan verdad,  
Como que estamos hablando.  
—Pus mia tú, yo no lo creo,  
Porque me cuesta trabajo  
Pensar que seas ingrata  
Y malgradecida. Vamos,  
Dí quién te metió en la fábrica,  
Y quién te compró los trapos  
Pá que anduvieras decente  
Desde la media hasta el manto.  
¿No fui yo, dilo?  
—Ay! qué gracia!  
—Bien, que me diste los cuartos;  
Pero ¿quién fué po esas calles  
Y estuvo ispuesto á un frecaso?  
Y ahora te vas con el otro  
Y á mí me dejas plantao  
Con dos palmos de narices...  
Que eso no es decente, ¿estamos?  
¿Piensas que vas á encontrarte  
Otro que te quiera tanto?  
Pus te engañas, porque naide  
Te querrá á ti como El Chato.  
¿No iba yo de mañanita  
A hacer la compra al mercao  
Y te traía lichugas  
Pa ponérsela al canario?  
¿No era yo quién cocinaba  
Si te dolían las manos?  
¿Y quién llevaba la ropa  
A la lavandera? ¿Y cuándo  
Te faltó denguna pieza...  
A no ser un estraviao?  
Y aluego, toos los domingos  
Y en las ferias, y en el santo,  
¿Quién te llevaba á las Ventas,

Vamos, dilo, no era El Chato?  
¿Y quién lo pagaba todo?  
—Lo pagabas tú.  
—¡Pus claro!  
La culpa la tengo yo  
Por haberme enamorado;  
Y no es por los cuatro riales  
Que tú me dabas de diario,  
Porque tan y mientras pueda  
Tú sabes que sé ganarlos.  
Te quería porque sí,  
Porque tengo el pecho blando  
Y al verte desamparó  
Te tuve lástima, ¿estamos?  
—¡Por lo que tú me querías...!  
¿Que te cayes!  
—Pus me cayo.  
Pero ¿sabes tú por qué?  
Pa que no haiga un escándalo,  
Porque tengo dinidaz,  
Y porque te quiero, Charo!  
—Lo que tiés es poca lacha.  
—¡Miá que me estás insultando!  
—Si es que no te considero.  
—No sigas, que me arrebato  
Y se arma una guindalera  
Aunque tenga que ir al palo!  
—Dispues de todo te...  
—Habla.  
—¡Que te quiero, so arrastrao!  
—Anda, dame una peseta  
Pa convidar al Chulapo,  
No salga aluego diciendo  
Que si me mides los cuartos.  
—A tí te doy lo que pidas.  
—¡Por eso te he perdonao...!

(Madrid, Julio 6 de 1888.)

LOPE D'SILVIO.

## ÁLBUM DE PREGUNTAS.

Hemos recibido muy oportunas y discretas contestaciones de las señoritas designadas; pero como falta alguna todavía, esperamos que llegue á nuestro poder para publicarlas todas juntas. La impaciencia, que naturalmente ha de acosar á nuestros lectores, por tratarse de conocidas é inteligentes jóvenes, creemos que será satisfecha en el número próximo.

## SPORTS.

## CHAMPION DE VERANO.

«OLIVETTE» Y «REGLA.»

Muy contados han sido los *matches* celebrados en Cuba que puedan igualarse, por lo refiido é interesante, al efectuado el domingo en Carlos III, entre estos clubs.

Venció el *Olivette* por un *score* de 10 carreras contra 6.

El *Olivette* anotó 36 buenas jugadas, 17 asistencias, 7 errores y 13 *hits*, y el *Regla*, 36 buenas jugadas, 15 asistencias, 12 errores y 11 *hits*.

## ANOTACIÓN POR ENTRADAS.

*Olivette* ..... 1-0-3-0-1-0-0-0-0-0-1-4=10

*Regla*..... 0-1-0-1-0-1-0-2-0-0-1-0=6

*Two bases*: Llano.—*Double plays*: F. Hernández, Alvarez y Duque, y Machado, Durán y Cachurro.—*Wild pitches*: Varona 2, Prats 1.—*Dead balls*: Prats 2.—*Called balls*: Varona 1, Pastoriza 1.—*Struck-outs*: por Varona 1, por Pastoriza 2, por Prats 13.—*Passed balls*: Quintero 3.—*Struck-outs*: del *Regla*, García, Salabarría, Parra 2, Varona 3, Pastoriza, J. Hernández 2 y Duque.—Del *Olivette*: Durán y Sterling 2.—*Three strikes*: Parra y Duque del *Regla*.—Comenzó el juego á las 2 y 30 y terminó á las 5 y 35.—*Umpire*: D. Alfredo Oro.

## "CAMPOS ELISEOS" Y "HABANISTA."

Estos clubs son los que jugarán el domingo en el Vedado, en opción á este premio.

Hemos tenido oportunidad de ver las prácticas celebradas por ambos combatientes, y á juzgar por su resultado, es de esperarse que el juego sea notabilísimo.

## EN MATANZAS.

Los disciplinados y ya aguerridos jugadores del *Olivette*, B. B. C., se trasladan hoy á la vecina ciudad, con objeto de tener un encuentro, en la Quinta de Oña, con los *progresistas*.

Deseamos á los viajeros, defensores de la enseña azul, que logren en la demanda el éxito más lisonjero.

## DESDE MI BOUDOIR.

Empezaremos con una nota triste. Yo no sé como hay seres indiferentes á toda impresión, que no se alteran por nada y que para que salten es preciso que les cueza duramente la epidermis de la sensibilidad. Seres desgraciados, para quienes el sentimiento es una extravagancia y los afectos son meros accidentes de la vida, que pueden variar y caer, como mudan y caen á cada paso los ídolos de barro.

El sábado fué para nosotros, como para todos los amigos y parientes de la familia del Dr. Cubas, día de tristes alegrías—si vale la frase—y de encontradas emociones. Nada hay más triste que una despedida, y sin embargo, nada más alegre, y no hay paradoja en lo que digo, ya que en medio de los atolondrados ruidos y de las jubilosas expansiones de los que se despiden, rueda furtiva, anarga y elocuente, una lágrima tierna, que arranca el pesar á los ojos tranquilos y que brota con la más viva espontaneidad del fondo de los recuerdos, como gota que endulza las amarguras de la separación.

Multitud de amigos—que éramos tratados con la bondad que provoca la verdadera estimación—fueron agrupándose en torno de la estimable familia que nos ha abandonado. Abrazos silenciosos, sollozos ahogados, la pena contenida, la risa disfrazada, espontáneos impulsos, vivas efusiones: hé ahí de lo que fué testigo la cubierta del hermoso vapor *Santiago*, á bordo del cual han partido para Nueva York. Pero todo acaba y llegó la hora de partir y todos nos marchamos tristes y silenciosos. El *Santiago* movió su enorme hélice, que zapateó en las ondas, como cetáceo herido; ruió con recelo, y

echó á andar sereno, impávido, desafiando al mar, que bufaba por lo bajo como si le diera cólera de que así se burlaran de su poder omnímodo.

Todavía se divisaba á lo lejos parduzco airón de humo, y aún no habían cesado de agitarse nuestros pañuelos, que si hablaran, ellos mejor que nadie podrían decir cuántos fueron los votos fervientes y los deseos de felicidad que enviamos entonces con el alma, á la familia de Cubas, y que en vano trata la pluma torpe de trasladar al papel.

\*\*

Aún recuerdo aquella cabecita redonda, recortada de la silueta de una hada, y aquel cuerpo donairoso, elegante, flexible, suelto, artístico, en fin, que así saltaba con felina agilidad sobre el viejo pretendiente como se encojía hipócritamente de respeto ante la autoridad materna, y que en ambas difíciles transiciones demostraba que detrás de aquellos graciosos movimientos, en el fondo de aquella refinada hipocresía de colegiala imberbe, palpita un talento singular, puesto al servicio del arte, con provecho no escaso. No necesito decir que me refiero á la Srita. María Edelmán. Yo puedo extremar el elogio por lo mismo que á ella no me ligan vínculos que me arrastren á la hipérbole. Sé de sobra que esto no ha de gustarle, porque ella tiene tanto talento como modestia,—pero una modestia de oro puro, no de esas disimuladas que tanto abundan—y de antiguo conozco lo que mortifican los aplausos á las personas modestas de verdad. Pero yo no tengo la culpa de que ella haya sabido entusiasmar á un público distinguidísimo y culto, como lo era indudablemente, el que asistió al teatro *Avellaneda*, el sábado último.

La Srita. María Machado hizo una criada deliciosa. No perdió un detalle, ni olvidó un rasgo. Fué una criada de lo que no hay. ¡Claro! Como que como ella no la hay, (parodiando á Carrión, por supuesto.) Clara Edelmán estuvo en carácter. La madre de *Aurelia* no podía hacer más de lo que ella hizo. Discreta y atinada, hizo lucir á su hermana en más de una escena. ¡Muy bien, Clarita! Los *couplets* le valieron una ovación á Alberto Barreto, á quien no se puede pedir un *D. Emeterio Marranillo* más completo ni más entretenido. Ese es el tipo.

Siento con verdadero pesar no poder decir una palabra de los demás jóvenes que lucieron sus facultades en el teatro de las Sritas. Edelmán y Machado; pero llegué tarde y no me gusta escribir á tontas. Sé que fueron aplaudidos y el aplauso es hijo legítimo del éxito.

Mis plácemes á esas inteligentes y distinguidas señoritas que saben hacer en su bello teatrillo lo que se llama buena sociedad. Aunque no fuera más que por eso, votaríamos porque no muriera nunca el teatro *Avellaneda*.

\*\*

Aunque algo tarde, he de dar cuenta á mis lectoras del concierto últimamente verificado en el hotel *Mascotte*, por los notables artistas Ezquerredo, Martí y García, que bien merece tales honores—si es honor el que mi insignificancia se ocupe de ellos—la hermosa fiesta que tan alto ha colocado el nombre de aquellos talentosos señores.

La *obertura* de la ópera *Marta*, de Flotow, casi ya olvidada entre nosotros, los preciosos valeses *Reine de Cœurs* y *Jeneusse dorée* de Waldteufel, la marcha *Rumania* de Granados y otras piezas, obtuvieron una interpretación brillantísima, especialmente del Sr. Martí, que es un violinista que puede codearse con los maestros más celebrados, sin exajeración. Muchos y muy merecidos elogios y los más calurosos aplausos ganaron esa noche cuantos tomaron parte en el concierto, buena prueba de sus talentos artísticos.

El dueño del hotel *Mascotte* supo tratar á los concurrentes con exquisita complacencia. La noche trascurió breve y fugaz, como sucede siempre con esas noches en que se divisan, aún de lejos, los alegres contornos de la felicidad. Sí; bella noche, noche de ensueños y de amores. Y no podría ser de otro modo estando, como estaba, entre muchas bellas señoritas, una preciosa Armada, que parece una virgen escapada de un cuadro de Rubens. Dichosa ella, que con sus dieciseis años no conoce aún las ilusiones muertas, ni las esperanzas mustias, y más dichosa todavía si logra despertar la dormida pasión en un alma desengañada. Las mujeres hermosas tienen la sagrada misión de conservar fresca y lozana la flor de los amores.

\*\*

El lunes es la primera velada de la *Caridad del Cerro*, en el teatro de Irijoa.

Hablará Enrique José Varona, que es como decir, que oiremos la palabra del mejor conferencista de Cuba.

Después de esta noticia, ni una palabra más.

MLLE. NITOUCHE.

## RETAZOS.

A los adornos de vuelos  
Es aficionada Nieves;  
Y me dice todavía  
Que no es mujer de *doblecés*.

\*  
\* \*

Hablando de viajes hace pocas noches en Tacón, preguntó D. Propicio á D. Casto:

—¿No ha pasado V. la mar?

A lo que respondió D. Casto:

—La estoy pasando, amigo!.....

—¿Cómo?

—Si señor; estoy pasando *la mar*..... de necesidades. Tengo diez hijos y estoy cesante..... ¡Figúrese V.!

\*  
\* \*

Lago, en Lugo, se ha propuesto  
Hacer ligas con endrugo,  
Y por consecuencia de esto,  
Lago, el lego, liga en Lugo.

\*  
\* \*

Lo que hablabas con tu novio  
Tuve tentación de oír.  
Y me acerqué muy despacio,  
Y ¡santo Dios! lo que oí.....

\*  
\* \*

En New-York ha habido otra huelga de tabaqueros.  
Vaya, que á los tabaqueros de New York no hay quién se los fume.

\*  
\* \*

*A la guitarra:*

Que has llorado, tus ojos

Lo están diciendo;

Y esos, que siempre rien,

Labios de fuego.

Boca divina,

No mates con suspiros

Mis alegrías.

Lanza envueltas tus penas

En una copla,

Y vuelva á ser tu labio

Botón de rosa.

Canta, morena;

Que sea el canto el olvido

De tus tristezas.

\*  
\* \*

El periodista González,  
Sin ser profesor de esgrima,  
No tiene rival al *sablé*.....

## NOTAS.

Las obras de la nueva casa que ha de ocupar la afamada joyería *La Acacia*, en la calle de San Rafael, están próximas á terminarse, y para inaugurarla con toda esplendidez, los activos hermanos Cores han encargado á París un precioso surtido que será la constante zozobra de los padres de familia. Los hermanos Cores tienen acierto para escojer su mercancía, y estamos seguros de que su establecimiento se colocará, si no lo está ya, á la cabeza de los primeros de su clase. Hoy continúa *La Acacia* realizando sus magníficas prendas en la calle de San Miguel esquina á Manrique.

Aumenta por día la fama de *Cuyo*, que ha hecho de la Casa Blanca, Aguiar núm. 92, el centro de la *high life*, del *bon ton*, de la crema masculina, pues allí acude en demanda del mejor *chaquet*, de la más acabada levita y del más correcto pantalón. La tijera de *Cuyo*, cuya á nadie tiene que envidiar, compite con la de los mejores sastres franceses, porque reúne á su estilo propio, un gusto delicado y una precisión en las medidas, que ni el mismísimo General Marin cuando las toma. ¡Qué variedad en las telas, y qué simpático es *Cuyo*!

Castellote no se duerme sobre sus laureles; convencido de que la fotografía tiene aún grandes adelantos que introducir, á pesar de sus últimos y grandes progresos, no desmaya un momento presentando sus trabajos con una limpieza que hasta hoy no estábamos acostumbrados á ver. Siga por esa senda la fotografía del Sr. Castellote, y se hará digna de la fama que el público unánime ya le discierne, llamándola la mejor de la Habana. La fotografía del Sr. Castellote reside en la calle de la Habana, como todos saben.

El distinguido diplomático Sr. Crispi, ha encargado á la famosa sastrería del *Rubio*, "La Sociedad Moderna", la con-

fección del frac que ha de ponerse para asistir á una importante recepción, de la que, según se dice, depende la eterna felicidad de Italia..... y la fama universal de *La Sociedad Moderna*, Obispo 85.

Arriaza y el rubicundo Selma, han adquirido un sastre de primer orden y una colección de telas preciosas. Todo para el Sr. Crispi y para sus consecuentes marchantes, que son todos los jóvenes elegantes.

*La Princesa Moderna* ha resuelto, por su parte, el gran problema de proveernos de camisas lo más *bueno*, *bonito* y *baratamente* que puede hacerse. Son también asombrosos los precios á que vende sus lujosos artículos de fantasía. No es posible callar, el alma reboza de júbilo y siente necesidad de decirlo muy alto: ¡*La Princesa Moderna* está situada en la calle de O-Reilly esquina á Cuba! Con tan buen establecimiento y con su modicidad extraordinaria, no se conciben ya los *descamisados*.

No pueden VV. figurarse la agitación que se nota en la casa núm. 65 de la calle del Obispo. Es un entrar y salir sin tregua; un constante despachar; el público obstruye las aceras; es cosa, en fin, de que intervenga el Orden Público. ¿Y todo esto á qué obedece? A que *La Sociedad*, sastrería de los amables Sres. Fargas y hermanos, Obispo núm. 65, está vendiendo de una manera escandalosa, por lo barato, y á ella acude el público en masa.

Se debe esa modicidad á que Esteban Fargas, el socio que está en Barcelona, dicen que adquiere allí los géneros casi regalados. ¡El demonio de Fargas!

¡Qué rico jamón! ¡Qué deliciosas galletas! ¡Qué exquisitos dulces! ¡Qué sabrosas rosquillas! Todo esto puede encontrarse en la galletería de "Santo Domingo", por cuyas puertas nadie puede pasar sin detenerse un instante á *saborear*, con el olor, sus apetitosas exposiciones, cuando no entre y acabe por dejar vacías las vidrieras, ante las que el estómago no se siente nunca saciado.

Por supuesto, que nadie ignora que la galletería de *Santo Domingo*, se encuentra en la calle del Obispo.

## PROFESIONES.

Dr. José I. Torralbas.

CONSULTAS DE 11 Á 2.

San Nicolás 105.

Entre Salud y Reina.

Dr. Domingo F. Cubas.

MÉDICO-CIRUJANO.

Consultas de 12 á 2.

Reina 50.

José E. Barrena.

DENTISTA.

Se hace cargo de todos los trabajos relativos á su profesión, por difíciles que éstos sean.

Su laboratorio:

Lealtad 62.

Tiburcio Castañeda.

ABOGADO.

Cuba 40.

Dr. C. Montemar,

MÉDICO-CIRUJANO.

Consultas de 9 á 11 y de 6 á 7.

Monte 45.

José A. Valdés,

CIRUJANO-DENTISTA.

Consultas de 7 á 5.

Neptuno 38.

Dr. José L. Ecay,

MÉDICO-CIRUJANO.

Inquisidor 25.

DR. VALERIO,

CIRUJANO-DENTISTA.

Consultas y operaciones á todas horas, gratis para los pobres de 3 á 5 de la tarde.

Aguiar 110.

J. F. PIAR,

DENTISTA.

Manrique 42.

Imp. del "Avisador Comercial," Amargura 30.—Habana.